

HISTORIA DE LA DEMANDA MARÍTIMA BOLIVIANA, PARTE III: LAS TENSAS RELACIONES ENTRE CHILE Y BOLIVIA HACIA FINES DE LA SEGUNDA GUERRA Y DURANTE LA PRIMERA DÉCADA DE LA GUERRA FRÍA (1942-1955)

-Ampliado y actualizado en junio de 2005-

EL PERÍODO POS SEGUNDA GUERRA MUNDIAL FUE PARTICULARMENTE TENSO EN LAS RELACIONES CHILE-BOLIVIA. APROVECHANDO LA SITUACIÓN DE CUESTIONAMIENTO EN QUE HABÍA QUEDADO CHILE POR SU RESISTENCIA A ROMPER CON EL EJE Y POR SU FAMA DE PAÍS GERMANÓFILO, EL ALTIPLANO SE LANZÓ NUEVAMENTE A LOS FOROS INTERNACIONALES BUSCANDO RECLUTAR SIMPATÍAS EN CONTRA DEL PAÍS VECINO PARA PODER EXIGIR LA ENTREGA DE COSTAS EN EL LITORAL DEL NORTE DE CHILE. ESTE CONTROVERTIDO PERÍODO HISTÓRICO ESTARÍA MARCADO POR LA APARICIÓN DE LOGIAS MILITARES REVANCHISTAS Y FUERTEMENTE ALIADAS AL EXPANSIONISMO ARGENTINO, EL DESPERTAR DE LOS RECLAMOS POR LA CUESTIÓN DEL RÍO LAUCA, ADEMÁS DE INTENTOS DE NEGOCIACIONES PARA DARLE A BOLIVIA UNA SALIDA AL MAR QUE, CURIOSAMENTE, SERÍA SABOTEADO POR LOS PROPIOS POLÍTICOS PACEÑOS. LA REVOLUCIÓN DE 1952 Y EL NUEVO CICLO DE NEGOCIACIONES ENTRE LA PAZ Y SANTIAGO PONDRÍAN UN FIN MOMENTÁNEO A ESTE AGITADO LAPSO HISTÓRICO

****

Las relaciones exteriores durante la conflagración mundial 

Grandes convenios comerciales firmados desde principios del siglo XX, dieron a Bolivia evidentes oportunidades de progreso y desarrollo económico, al obtener facilidades internacionales para construir más líneas férreas y carreteras con aportes del Brasil, Argentina y los Estados Unidos. De este último país obtuvo, además, grandes asistencias en la compra de armamentos y contratos para el comercio del estaño, iniciado ya el gobierno del General Peñaranda y poco después de estallar la Segunda Guerra Mundial.

El clima de prosperidad hubiese resultado ideal para la solución de los problemas internos de Bolivia y la búsqueda de la estabilidad política, pero la guerra entre las potencias internacionales estaba haciendo sucumbir a muchos países ante la tentación de trasladar a sus terruños las mismas fuerzas que estaban en disputa en la Vieja Europa. Excesivamente optimista de los triunfos alemanes

durante el conflicto, el joven diputado Víctor Paz Estenssoro respondió en Bolivia a esta tendencia, que ya habíase dado por toda América Latina, y prosiguió adelante con su flamante Movimiento Nacionalista Revolucionario, fundado en junio de 1941 con orientaciones muy opuestas a Peñaranda y afiliado a la logia denominada *Razón de Patria*, según veremos más abajo, imitando el discurso del nazismo germano al punto de plagiar párrafos del programa de gobierno del Partido Nacional Socialista alemán, pero adaptado a una retórica racista antiblanca y exaltadora del elemento mestizo local o "cholo".

En tanto, acercamientos hacia el Eje se experimentaban en Chile, Argentina y Perú, por parte de grupos rebeldes a la intervención de los países aliados sobre la política sudamericana. En el caso peruano hubo mucha afinidad hacia el Japón, especialmente debida a la fuerte inmigración nipona en este territorio y por su influencia en la vida civil, fenómeno que también se observó en Brasil, donde además, el movimiento integrista de Plinio Salgado aún sobrevivía con vivas demostraciones de adhesión al Tercer Reich. Los pueblos sudamericanos, de esta manera, quedaban en medio de los titanes, situación ante la cual Chile llamó a la III Conferencia Consultiva de Cancilleres, que se realizó en Río de Janeiro entre el 15 y el 28 de enero de 1942.

Debe recordarse que a fines del año anterior, el 7 de diciembre, habíase producido el famoso ataque japonés a Pearl Harbour, que comprometió de inmediato la entrada enérgica y directa a la guerra del Japón y los Estados Unidos. Pocos días antes, el 24 de noviembre, había fallecido el Presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda, siendo sustituido provisoriamente en el cargo de vicepresidente el Dr. Jerónimo Méndez Arancibia.

En tanto, un poderoso grupo periodístico chileno denominado "Prensa Aliada" unía fuerzas desde el liberalismo y desde la izquierda para presionar al Gobierno, representado entonces por en interino Jerónimo Méndez, a romper con Alemania. El ambiente envenenado por las cuestiones internacionales se trasladó, así, hasta la sociedad chilena.

Un hecho literalmente caído del cielo les llegó a estos defensores de los aliados en Chile, cuando el 13 de marzo de 1942, faltando menos de un mes para que Juan Antonio Ríos asumiera la presidencia, el submarino alemán U-404 hundió al transporte chileno "Toltén" de la Compañía Sudamericana de Vapores, unas 30 millas de New York, desde donde iba a zarpar con rumbo a Europa. Murieron 27 personas en este desastre del que han corrido cantidades de especulaciones, especialmente por el hecho de que el vapor neutral navegaba imprudentemente con sus luces apagadas por instrucciones norteamericanas, convirtiéndose automáticamente en una nave sospechosa, como lo demuestra en su estudio "¿Quién hundió al Toltén?" el Comandante Kenneth Pugh Gillmore en la "Revista de Marina" Nº 878 de enero-febrero 2004.

Por esta razón, el ambiente era de total indignación y agresividad antialemana cuando Ríos llegó la Moneda a principios el 2 de abril siguiente. Con la enorme gritadera hábilmente manejada por la "Prensa Aliada", no tuvo más remedio que dar curso al corte de

relaciones con el Eje tras una vertiginosa sesión del Senado del 19 de mayo, ratificándola al siguiente día.

Bolivia explota el distanciamiento de Chile con los Aliados 

Así las cosas, la historia de la Primera Guerra Mundial se repitió casi calcada al final de la Segunda: Todos los países acordaron en la III Conferencia Consultiva de Cancilleres romper sus relaciones exteriores con los países del Eje, pusieron su mirada inquisitiva sobre los "germanófilos" y, en un asombroso ejemplo de hipocresía *latinoamericanista*, sin embargo, muchos de los presentes no titubearon en arrojarse a la defensa de los intereses regionales de los Estados Unidos, país que posteriormente han definido tantas veces como el adversario y el enemigo natural de la ilusa Confederación Americana, especialmente en los discursos de americanismo izquierdista. Aunque el representante chileno, Canciller Juan Bautista Rossetti, logró imponer el carácter de mera "recomendación" al distanciamiento con el Eje, la idea de romper con Alemania, Italia y Japón, en la práctica, se volvió una obligación "políticamente correcta", especialmente cuando sólo Chile y Argentina se vieron defendiendo férreamente su derecho a la neutralidad y a no realizar el rompimiento diplomático que ya se había producido en todos los países del resto de América.

Mucho tuvo que ver en esta situación la carga de presión ejercida por la Casa Blanca en la región para provocar estos quiebres. Pero en el caso de Bolivia, en cambio, la autoridad autoridad altiplánica rompió muy convencidamente el mismo día de cierre de las conferencias, 28 de enero, con toda claridad interesada en mantener sus buenas relaciones comerciales con Washington y aplastar el movimiento interno *filonazi* que identificaba a los nacionalistas revolucionarios de Paz Estenssoro, entre otros.

Hasta entonces, Chile se había excusado de romper con el Eje alegando el carácter provisorio del Dr. Méndez en La Moneda. Sin embargo, al asumir la presidencia Juan Antonio Ríos, comenzó en el seno del Gobierno una fuerte disputa entre los partidarios de la ruptura y los partidarios del Eje. Del primer bando eran los ministros Raúl Morales Beltramí (Interior), Ricardo Matte (Hacienda) y Oscar Schnacke (Fomento); del segundo, eran el propio Presidente Ríos y el Canciller Ernesto Barros Jarpa, antes de ser reemplazado por Joaquín Fernández y Fernández. Similar dicotomía se producía en los cuarteles y los sectores académicos nacionales.

Sería largo y tedioso analizar este complejo y poco explorado período de la historia de Chile, pero, para acortar la historia, vale mencionar que la negativa de Chile y Argentina a romper con el Eje había llegado a uno de sus puntos más delicados el 8 de octubre de 1942, cuando el Subsecretario de Estado norteamericano, Summer Welles, había acusado formalmente a ambos países de permitir actividades hostiles del Eje incitando a los demás países de la Conferencia de Río de Janeiro a obligar a Santiago y Buenos Aires a definirse en favor de los aliados. El Presidente Franklin Delano Roosevelt respaldó después estas denuncias y avaló las acusaciones contra los gobiernos. Las presiones norteamericanas persistieron con ferocidad hasta

doblegar la voluntad chilena, contando con a prensa proclive a los aliados; y vino a tener lugar, entonces, el siniestro episodio del hundimiento del "Toltén", causa final de la ruptura con el Eje, medida que secretamente no todos compartían y que muchos esperaban revertir con ansias, cuando la situación lo permitiera. El escritor chileno Miguel Serrano cuenta en sus memorias cómo intentó convencer de hasta el último instante a su tío el Canciller Fernández y Fernández, de no firmar la ruptura con el Eje.

Concientes de que en la ruptura chilena poco había de sinceridad, los Estados Unidos no tuvieron actitudes complacientes hacia Chile y permanecieron en una posición de cuidadosa vigilancia, publicando, inclusive, las llamadas "listas negras" donde aparecían importantes figuras de la época señaladas como enemigos peligrosos (Carlos Keller, Jorge González von Marées y Miguel Serrano, entre varios otros, aparecían en estas famosas "listas"). Sin embargo, con Bolivia, la actitud era completamente distinta: el servilismo ladino del Altiplano había fructificado en tendencias proteccionistas de parte de Washington, lo que dio otra oportunidad extraordinaria a La Paz para imprimirle a su consabido alegato, un tono de urgencia y virulencia antichilena que hoy sorprendería a los histéricos humanistas que viven buscando rasgos de racismo o xenofobia en cualquier referencia que se haga sobre pueblos extranjeros. Al contrario de lo que se sostiene con frecuencia en la literatura, el Gobierno de Gualberto Villarroel no fue más que un pequeño y muy dudoso paréntesis en la actitud servil de La Paz para la Casa Blanca en esos días, como demostraremos más abajo.

El escenario estaba dado para la restauración de las pretensiones marítimas del Altiplano. Con motivo de la visita de Peñaranda a la Casa Blanca, ese mismo año, el mandatario boliviano se apresuró a declarar en suelo yanqui la esencia de su reclamación portuaria:

> *"El derecho y la aspiración de Bolivia para obtener un puerto propio en el Pacífico son permanentes e indeclinables"*.

Abrigaban, secretamente, la posibilidad de que los Estados Unidos intentaran una intervención directa en el asunto, como la que estuvo al borde de concretarse durante la Guerra del Pacífico, por parte del ministro Blaine, por lo que las palabras de Peñaranda provocaron una declaración del Canciller Fernández y Fernández, donde recordaba la vigencia e inmodificabilidad del Tratado de 1904.

El 10 de agosto de 1943, Bolivia volvió a la carga y el subsecretario de Relaciones Exteriores, Humberto Palsa, anunció a la *United Press* el deseo de La Paz por negociar y diseñar un plan de salida soberana al Pacífico. No se aventuraba a discutir los derechos de Chile en el litoral atacameño, pero textualizaba que su salida al mar debía ser necesariamente por territorio chileno. El 15 de septiembre, la campaña continuó con un memorándum de similar tono entregado por el representante boliviano en Washington, Luis Fernando Guachalla, al famoso Secretario de Estado, Cordell Hull. Éste, sin embargo, lo envió en copia al Canciller Fernández y Fernández que, casualmente, había viajado a los Estados Unidos por esos días, acción que no

estaba en los planes de Bolivia y que permitió a La Moneda enterarse de lo que fraguaba a sus espaldas el Palacio Quemado.

La revolución nacionalista de 1943. Vínculos con la Argentina



Al parecer, La Paz creyó que su política zalamera y reverencial hacia Washington no había sido suficiente aún para apresurar resultados y, el 4 de diciembre de 1943, declaró también la guerra los países del Eje con una pomposa declaración acompañada de actos públicos, lo que confirmó más allá de toda duda su acercamiento a los Aliados y, particularmente, a los Estados Unidos. Por el contrario, en Chile la ruptura seguía generado tal nivel de resquemores y disputas, que comenzó a fraguarse entre nacionalistas y militares la idea de un intento revolucionario que debía tener lugar durante mediados de 1944, para derrocar al gobierno e instalar una nueva administración que recuperase las relaciones diplomáticas con los países del Eje o, al menos, que resistiese al intervencionismo persistente de los Estados Unidos en la región. Ya en enero de ese año, se había estado cerca de concretar una asonada de similares características contra el Gobierno provisional de Méndez, y que se venía planificando desde al año anterior.

Sin embargo, el 20 de enero y antes de asumir en Chile el Presidente Ríos, un hecho inesperado había sacudido a Bolivia y la trajo de vuelta su triste realidad histórica de ingobernabilidad permanente, luego de que un grupo de nacionalistas revolucionarios proclives al Eje derrocaran a Peñaranda y colocaron en su lugar una Junta liderada por el Presidente provisorio Mayor Gualberto Villarroel, mientras que Paz Estenssoro fue nombrado Ministro de Hacienda y Estadísticas. La excusa que se dio entonces a este nuevo golpe revolucionario (ojo: el número 191 en los 118 años que hasta entonces llevaba Bolivia como nación independiente), fue acusar a Peñaranda de *"no colaborar suficientemente con los Estados Unidos"* (!?).

La verdad era, sin embargo, que la asonada había sido organizada por militares de la logia secreta *Razón de Patria*, coludidos y financiados desde Buenos Aires por el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), otra extraña organización surgida en torno a altas figuras militares de la Argentina, que mezclaba conceptos del militarismo, la masonería y el fascismo en una propuesta de dominación continental, y que veía en el triunfo del Eje una posibilidad de contrarrestar el poderío norteamericano en el continente y, con ello, una oportunidad para que la Argentina asumiera el control continental por "mandato divino" tal cual lo haría Alemania en Europa.

Negra historia aquella, y también con respecto a Chile, porque al asumir el Presidente Ríos, los ingenuos nacionalistas chilenos buscaron apoyo de militares argentinos esperando ayuda similar a la prestada a Bolivia desde el entorno del General Juan Domingo Perón, quien -ni tonto ni perezoso- sugirió de inmediato al recientemente asumido Presidente golpista argentino Edelmiro Farrell Balcarce, la posibilidad de invadir Chile en medio de la asonada golpista similar a la que se esperaba para el 15 de enero,

según ha quedado demostrado más de cincuenta años más tarde con la desclasificación de archivos secretos de la CIA. Perón era, a la sazón, Ministro de Guerra y Marina de Farrell, además de líder fundador del GOU. Pero la intentona, planificada para julio o agosto, logró ser saboteada sólo días antes por los Estados Unidos y sus agentes, quienes dieron aviso a La Moneda y de paso presionaron duramente a la Casa Rosada para mantener la ruptura. Farrell, agobiado por la crisis social y política del país, no tuvo más remedio que aceptarla, pero las intenciones y los preparativos contra Chile persistieron por casi todo ese año en la Argentina.

Aunque el golpe nacionalista en Bolivia podría haber significado un alejamiento de la influencia de Washington que se pretendía incorporar como factor decisivo en la demanda portuaria altiplánica, en la práctica contribuyó más aún al aislamiento de Chile, dadas las pretensiones de ese país y de la Argentina sobre territorio chileno del Norte y del Sur, respectivamente, y los secretos vínculos que habían formado entre sí sus grupos conspiradores de militares. Peor aún: la brutalidad y la violencia política propiciada por Villarroel y la Junta llevaron al retiro de los embajadores ante La Paz de Estados Unidos, México, Brasil, Colombia, Uruguay y Venezuela. Actitud que, irónicamente, duró muy poco, específicamente hasta comenzar la derrota del Eje y producirse un gradual distanciamiento de Villarroel y sus cercanos a los dictados del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Por ello, varios personeros del gobierno boliviano, entre los que figuraban el propio Paz Estenssoro y algunos militantes revolucionarios, comenzaron a creer en la recuperación de un sentido democrático en la política altiplánica, dejando atrás los afanes de asalto al poder total. Al menos en las apariencias. Esto se tradujo en el reconocimiento que hizo Estados Unidos en junio de 1944 a la Junta, y las muy cuestionables elecciones presidenciales que, el 6 de agosto, reafirmaron a Villarroel en el poder. Comenzaría así, otro escalofriante período de tortura, asesinato, violencia y crímenes políticos, a tal punto que el Gobierno llegó a disolver la Corte Suprema de Bolivia, teniendo pista libre para cometer toda clase de atrocidades y persecuciones represivas.

El 4 de noviembre, llegó a este escenario siniestro el nuevo embajador chileno ante La Paz, Osvaldo Vial, quien de inmediato explicó a la cancillería altiplánica que cualquier clase de conversación solicitada por el Palacio Quemado sería considerada siempre y cuando no implicara cesión de soberanía chilena. Al año siguiente, coincidentemente, comenzaba a acercarse el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Caída de Villarroel . Cuestión marítima en los primeros años de post guerra

Un hecho curioso vino a tener lugar en marzo de 1946, cuando el ex canciller Alberto Ostria Gutiérrez, profundamente contrario a los revolucionarios y desde su exilio en Buenos Aires, publicó una trabajo titulado "Una Obra y Un Destino". Según se ha dicho, el libro es no sólo una respuesta a la política que Chile sostuvo sobre la posibilidad de negociar la salida al mar para Bolivia, según lo expresaron en su momento Bianchi, Fernández y Vial; es también

una advertencia, en la que se anticipa la perpetuidad del reclamo y el uso de todos los recursos imaginables por su realización, incluyendo acuerdos de orden económico e incluso ofertas de uso de aguas del Titicaca para riegos agrícolas en el norte de Chile, a cambio de un puerto propio. Allí, escribe si titubeos:

> *"Pero hay algo más fuerte que la voluntad caprichosa de los hombres y que acabará por imponerse: el imperativo geográfico... Complemento esencial de la montaña es el mar y hacia éste se acaba por abrirse paso, aunque para ello requiera de siglos, cuya duración, por otra parte, resulta relativa dentro del concepto de eternidad con que hay que considerar la vida de las naciones".*

Pero las cosas en La Paz no marchaban tan bien como los partidarios del chapuzón altiplánico en el Pacífico hubiesen querido. Durante el mes de julio siguiente, los problemas políticos y sociales habían vuelto a cobrar lagos de sangre, sembrando el descalabro social y la convulsión del país. Una serie de abusos y asesinatos violentos de opositores tuvo lugar durante la ola de huelgas contra Villarroel, cuyo gobierno (como tantas veces antes y tantas veces después en la historia boliviana) había adquirido evidentes características de tiranía. Las masacres encabezadas por algunos de los propios ministros de La Paz, no respetaron siquiera la condición femenina de una multitudinaria marcha de mujeres, realizada el 19 de julio, que acabara brutalmente disuelta a balazo limpio por las fuerzas de orden. Otros métodos sorprenden por su fría crueldad: se autorizaban los encuentros opositores, se empadronaba a todos los asistentes y luego se los liquidaba individualmente.

Temeroso de caer desde su omnipotente poder y ya improvisando una salida desesperada a la incontenible crisis, Villarroel solicitó la renuncia de varios personajes del gabinete identificados con el MNR, incluyendo a Paz Entenssoro, y los sustituyó por militares. La medida sólo empeoró las cosas: la violencia y la brutalidad aumentaron a extremos insólitos, pues el rigor de los cuarteles fue trasladado a la vida política civil por estos personajes. El Alcalde Juan Luis Gutiérrez Garnier, siguiendo órdenes de Paz Estenssoro, abandonó el cargo dejando todo el arsenal capitalino en manos de las chusmas iracundas que, poco después y ayudados por Monroy Block, asaltaron a fuego el Palacio Quemado. El caos fue absoluto esa negra jornada del 21 de julio de 1946. Minutos después, el cadáver de Villarroel era expuesto colgado y mancillado en uno de los faros centrales de la Plaza Murillo, quizás emulando el horroroso final de Benito Mussolini en la Plaza Loreto de Milán. Fue atravesado por miles de balas y cuchilladas, bañado por su propia sangre y por los escupitajos de los alzados que hicieron fila para ultrajar el cuerpo. Y, en otra evidencia de los estrechos lazos que había entre los nacionalistas revolucionarios y los militares bonaerenses, Paz Estenssoro, Hernán Siles Zuazo y los demás miembros del MNR escaparon a la Argentina, continuando desde allá con sus acciones subversivas al amparo de la Casa Rosada.

La nueva Junta que se designó en reemplazo de los derrocados, fue presidida por Tomás Monje Gutiérrez. Inmediatamente, el

nuevo Gobierno asumió las aspiraciones portuarias de Bolivia como una de sus prioridades y se lo hizo saber a La Moneda pocos días más tarde. Sin embargo, el fallecimiento del Presidente Ríos en el mes de junio había dejado en suspenso las posibilidades de reabrir cualquier instancia de discusión, la que el Palacio Quemado sólo pudo presentar ante Santiago, nuevamente, hacia el 3 de noviembre, al asumir la presidencia Gabriel González Videla, el último mandatario de la llamada *Era Radical*. Aquel día, asistió a las ceremonias de cambio de mando el nuevo representante boliviano, Aniceto Solares, quien consiguió una entrevista directa con el mandatario para el día 8. Durante el encuentro, se limitó a exponer largamente la generalidad de sus aspiraciones, con el objeto de saber cuál era el pensamiento de González Videla al respecto.

Lamentablemente, el mandatario chileno tuvo la buena voluntad (o tal vez la ingenuidad) de declararle al ministro representante que la voluntad de escuchar la demanda boliviana era parte de la "política tradicional" de Chile. Esta ligera y muy subjetiva afirmación sirvió a la diplomacia boliviana como verdadera arpillera política, para tejer y bordar sobre ella sus más obsesivas aspiraciones en el tema portuario, lejos de toda realidad o lógica.

La puerta había sido dejada peligrosamente abierta, de este modo, en pleno período de campañas electorales altiplánicas, las que culminaron en la votación del 5 de enero de 1947, dejando en el poder al Dr. Enrique Herzog, quien venció al liberal y ex representante en los Estados Unidos, Luis Fernando Guachalla. En un gesto de nobleza, Guachalla reconoció el triunfo y se le designó Canciller de nuevo Gobierno. Desde allí, destinó a Ostria Gutiérrez a una misión en Chile para tratar el asunto portuario. Como hemos dicho más arriba, él ya había expresado su posición sobre el tema en "Una Obra y Un Destino", publicado el año anterior.

Todo estaba listo, de esta forma, para el inicio de otro de los períodos más difíciles y delicados de la relación diplomática chileno-boliviana desde la Guerra del Pacífico.

Nueva campaña en acción. Primera ofensiva en caso del río Lauca

A fines de 1947, el Ministerio de Obras Públicas de Chile publicó un proyecto titulado "Regadío del Valle de Azapa. Desviación del Río Lauca". Además de que, como veremos, el título tenía un grave error conceptual, pues la *desviación* no era técnicamente tal, la presentación del proyecto en tales términos demostraba la ignorancia de las autoridades chilenas respecto del estado de alerta en que se encontraban entonces sus pares bolivianos, deseosos de resolver rápidamente sus pretensiones portuarias a costa de intrigas y escándalos, si era necesario, y atentos a cualquier oportunidad para concretarlos.

Así fue, pues, que este proyecto se planteó como una solución a la falta de canales de regadío que afectaba al valle de Azapa, al interior de Arica, especialmente a los cultivos agrícolas. Para ello, se disponía de la ocupación de una bocatoma que iba a ser

construida en la ciénaga de Parinacota, en territorio chileno y en donde nace el río Lauca, que escurre desde allí hacia Bolivia desembocando en río Sajama sin ser aprovechado. Como se ve, no había una "desviación" propiamente tal, sino la captación por la abertura de un empalme desde la ciénaga que no se practicaba directamente sobre el río.

Pero, el 18 de diciembre de 1947, Ostria Gutiérrez (que, como hemos dicho, estaba encomendado de resolver con urgencia el tema de la mediterraneidad boliviana) presentó ante La Moneda una protesta por el proyecto, apelando a la declaración de Montevideo de 1933 que impedía ejecutar obras en ciertos ríos compartidos sin la aprobación del Estado vecino. Sin embargo, aún si el "desvío" hubiese sido practicado directamente sobre el curso de aguas del Lauca, la observación del representante tenía un gran problema, pues la declaración de Montevideo se refería textualmente a *ríos internacionales navegables*, caso que no era el del Lauca. De hecho, en términos hidrográficos el Lauca no sería un río propiamente dicho sino un arroyo, dados sus niveles de desplazamiento de aguas.

En un nuevo y lamentable caso de excesiva buena voluntad crónica rayana en la sumisión diplomática, la Cancillería chilena decidió atender el reclamo boliviano abriéndose así a una avalancha de peticiones de informes, mapas, datos técnicos, estudios, planos y todo cuanto tuviese relación con el proyecto. Nacía, de este modo, la controvertida cuestión del río Lauca.

Y así, antes de que las autoridades chilenas lo advirtieran, para fines de 1948 en el tapete de discusiones del supuesto "desvío" del Lauca ya estaba presentada directamente la reclamación boliviana de una salida a su situación de mediterraneidad, llegando a discutirla directamente con el Presidente González Videla, nuevamente. Ostria Gutiérrez había llegado a proponer directamente la cesión de Arica -a excepción del Morro-, en junio del año anterior, idea a la que el mandatario se opuso tajantemente. Esta negativa llevó a los negociadores a formular otra propuesta: la cesión de una franja de territorio al Norte de Arica. Esta misma clase de acuerdos le habían costado ser derrocado al presidente Gutiérrez Guerra pocos años antes, pero, esta vez, uno de los partidarios de aquel derrocamiento, el propio Ostria Gutiérrez, estuvo de acuerdo. Con ellos se iniciaba el primer intento de darle una salida al mar a Bolivia desde el Tratado de 1904, y el segundo desde los fracasados protocolos de acuerdo de 1895-1896.

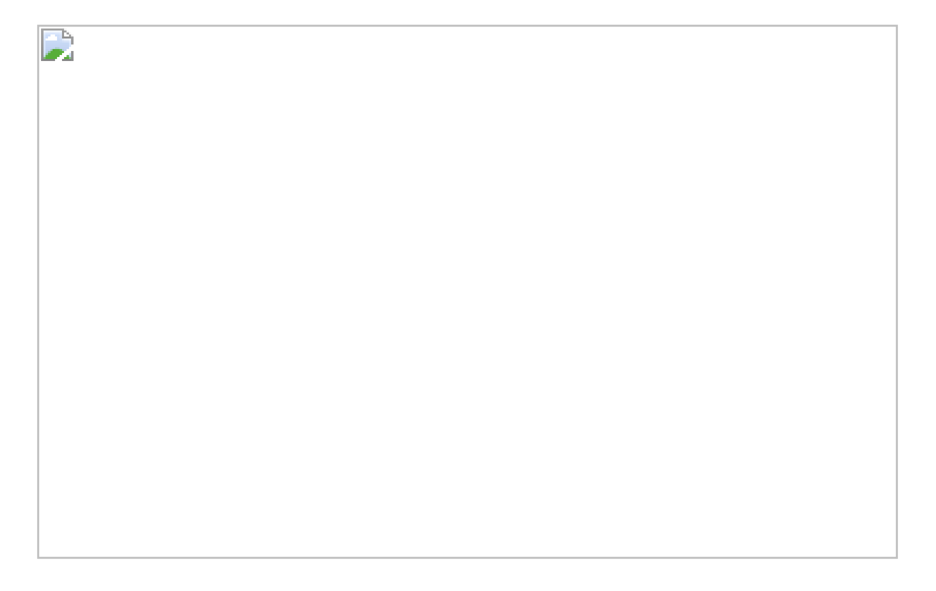
A pesar del entusiasmo del representante, sin embargo, en La Paz los políticos no estaban del todo contentos con el plan. En el tiempo que transcurrió desde la petición chilena de presentar un proyecto específico al respecto y de notificar a Lima de estos acuerdos para cumplir con las exigencia del Tratado de 1929, se dio oportunidad para digerir la idea. Sin embargo, un viaje de Ostria Gutiérrez a La Paz y la nueva crisis social que por esos años comenzó a despertarse en Bolivia, retrasaron el cumplimiento de los plazos. Al mismo tiempo, los partidarios del MNR estaban realizando una nueva y espectacular ofensiva contra el Gobierno. Irónicamente, la campaña ponía en aprietos la

solución del viejo y extendido problema de la mediterraneidad que, por fin y después de tantos años, tenía visos de arreglo.

En tanto, y para complicar las cosas, asumió el Canciller chileno Germán Riesco Errázuriz. El nuevo ministro, al encontrarse con que Bolivia no había expresado claramente las compensaciones territoriales que daría por la cesión de una franja al norte de Arica y, de hecho, no había retomado el tema, no lo había presentado ante el Congreso Nacional y no había partido a discutir el asunto a Lima, consideró muy poco probable el éxito de las conversaciones hasta el momento sostenidas. Así lo hizo saber formalmente el 23 de marzo de 1949, en nota a Ostria Gutiérrez quien, iracundo, contestó que Bolivia tendría que optar entonces por quien mejor quisiera servir a sus intereses de otorgarle salida al mar. Demás está decir, sin embargo, que nadie le había ofrecido a Bolivia, en todo el continente y para aquel momento, vías concretas para su mentada aspiración de "salida al mar", y menos Perú o Argentina, que por entonces pasaban por verdaderas fiebres de expansionismo y avizoraban con pasión la idea de reconstruir sus respectivos ex virreinatos, adjudicándose en sus pretensiones a la ex Audiencia de Charcas dentro de sus límites aspirados.

El 25 de marzo, el Presidente González Videla insistió al representante en la necesidad de que renunciase a cualquier aspiración sobre la ciudad y el puerto de Arica. El 18 de abril, Riesco insistió en éste y otros puntos a Ostria Gutiérrez, pero el boliviano se excusó de materializar acuerdos concretos y especialmente en una renuncia explícita de sus aspiraciones sobre Arica, aludiendo a su temor en una negativa reacción popular en Bolivia. Ante esta situación, el Canciller cerró las conversaciones el 21 de abril.

Unos meses después, el 5 de agosto de 1949, la Comisión Mixta de Chile y Bolivia llegaba a la conclusión de que las obras de regadío en Azapa no comprometían directamente al caudal del río Lauca y no perjudicaban, por lo tanto, al Altiplano.



Mapa con la ubicación de río Lauca (fuente: Revista "Ercilla" del 29 de noviembre de 1961). Puede verse perfectamente que los trabajos de captación ejecutados por Chile se hacían sobre la ciénaga donde nace el río, y no sobre su caudal propiamente, al contrario de lo que Bolivia asegura hasta nuestros días. El "Lauca" que está del lado derecho de la cordillera, es en realidad el río Sajama, que baja desde el Norte, y sobre cuyo caudal conecta el verdadero

cause del Lauca, tras atravesar la frontera, uniéndose a sus aguas para ir a parar a Coipasa.

Los propios bolivianos hacen fracasar las negociaciones de 1950

Asesorados por conspiradores como Perón desde Argentina, los nacionalistas revolucionarios de Bolivia continuaron embistiendo contra el Gobierno de Hertzog. Lo que no pudieron los rebeldes, sin embargo, lo pudo una penosa enfermedad que le obligó a renunciar en mayo de 1949, dejando temporalmente en el mando a su vicepresidente, Mamerto Urrialagoitía. Como la presión opositora persistió, Hertzog renunció ante el Congreso el 18 de octubre, dejando a Urrialagoitía como definitivo sucesor en una Bolivia golpeada por la pobreza y arrastrando la peligrosa división social. A pesar de su estado de salud, Hertzog aprovechó una breve visita a Santiago para reunirse personalmente con González Videla, a fines de año. El tema era -como se podría esperar- la cuestión de la mediterraneidad.

Coincidentemente, la cuestión de la floreciente Guerra Fría había comenzado a a tener un punto álgido en Corea, crisis que amenazaba nada menos que con la Tercera Guerra Mundial. En esta situación, Estados Unidos llamó a reunión a varios países de América Latina y, el 12 de abril de 1950, llegaba a Washington la comitiva chilena. Allí, ante el propio Presidente Harry Truman, González Videla le contó de las negociaciones sostenidas con Bolivia y del proyecto de regadío de Azapa, incluyendo la posibilidad de una "salida la mar" para el Altiplano. La confesión alertó a algunos chilenos, incluido el Canciller Horacio Walker Larraín, quienes creyeron inoportuno hacer participar a la Casa Blanca del conocimiento sobre estas conversaciones entre Santiago y La Paz.

Truman estaba bastante cansado de los continuos reclamos que Bolivia presentaba ante los Estados Unidos, esperando que pudiese intervenir. El timbre de la Casa Blanca no dejaba de sonar con invitaciones paceñas a inmiscuirse en la cuestión o de pronunciarse sobre la demanda marítima. La disposición conciliadora y fraterna de González Videla debe haberle parecido, entonces, toda una sorpresa, por lo que felicitó la iniciativa con vivo optimismo. Aunque no se la mencionó, lo mas probable es que la "salida al mar" diseñada hubiese sido la propuesta de faja de territorio al Norte de Arica. Pero el caso es que, enterados los bolivianos del comentario del Presidente de Chile en los Estados Unidos, una fuerte embestida diplomática vino a generarse casi espontáneamente, de la mano de las expectativas que el Gobierno de La Paz se generó para sí. Fue así como, el 1º de junio de 1950, el plenipotenciario boliviano notificó directamente a La Moneda de su deseo de entrar a negociaciones directas para *"obtener una salida propia y soberana al océano Pacífico, resolviendo así el problema de la mediterraneidad de Bolivia sobre bases que consulten las recíprocas conveniencias y los verdaderos intereses de ambos pueblos"*.

La invitación fue contestada por la Cancillería el 20 de julio, pero en términos que han generado ríos de tinta entre los autores

bolivianos que creen haber visto -forzando el carácter de su contenido- una "promesa" explícita de Chile para satisfacer la mentada demanda de salida al mar, alharaca que comenzó con la misma publicación de estas palabras, obligando a una declaración aclaratoria el 1º de septiembre de ese mismo año. Sin embargo, en el texto de la misma dice claramente lo siguiente (los destacados son nuestros):

> *"De las citas contenidas en la nota que contesto, fluye que el gobierno de Chile, junto con resguardar la situación de derecho establecida en el tratado de paz, ha estado dispuesto a estudiar en gestiones directas con Bolivia, la posibilidad de satisfacer las aspiraciones del gobierno de Vuestra Excelencia. En la presente oportunidad, tengo el honor de expresar a V. E., que mi gobierno será consecuente con esa posición y que, animado de un espíritu de fraternal amistad hacia Bolivia, está llano a entrar formalmente en una negociación directa destinada a buscar la fórmula que pueda ser posible dar a Bolivia una salida propia y soberana al océano Pacífico, y a Chile obtener compensaciones que no tengan carácter territorial y que consulte efectivamente sus intereses. Abrigo la confianza de que de esa manera lograrán nuestros respectivos gobiernos unir más estrechamente los destinos de nuestras dos repúblicas y dar un elevado ejemplo en el continente de verdadero espíritu americanista. Réstame agregar que, oportunamente, mi gobierno deberá hacer una consulta al del Perú, en cumplimiento de los tratados que tiene celebrados con este país".*

Siguiendo su tradicional forma de describir los hechos históricos en torno a las relaciones con Chile, muchos autores de Bolivia han aludido a esta declaración omitiendo toda la parte que se señala en el texto que hemos subrayado, intentando presentar con ello, hoy en día, un supuesto "compromiso" asumido por Chile en aquella fecha para otorgarle la salida al mar al Altiplano y sin compensación de ningún tipo. Omiten mencionar, además, que para La Moneda ya era de conocimiento la existencia de dos corrientes entre los bolivianos: la de los *reivindicacionistas* (con pretensiones en Antofagasta) y la de los *practicistas* (con pretensiones en Arica), grupos en fuerte disputa dentro de la clase política paceña, por lo que, difícilmente, los chilenos se hubiesen comprometido con el acto de prometer a secas una solución a la mediterraneidad en términos específicos cuando ni siquiera Bolivia se resolvía a aclarar los términos de su reclamo. Menos aún con los agitadores del MNR,esperando cualquier hipo del Gobierno para ensayar una nueva ofensiva revolucionaria contra el Palacio Quemado.

El caso es que las buenas intenciones no pudieron con las divisiones en el corazón de la política boliviana. Concientes de que Ostria Gutiérrez había escrito en su antes citado trabajo de 1947 que la negociación para salida al mar podría pasar por conversar sobre *"la irrigación del desierto norte chileno con las aguas del lago Titicaca"*, los nacionalistas revolucionarios -movidos por los más increíblemente egoístas y sectarios intereses- comenzaron a

difundir la difamatoria afirmación de que la supuesta salida al mar para Bolivia iba a ser canjeada por derechos para uso de aguas del Titicaca por parte de Chile. La calumnia obligó a Ostria Gutiérrez a viajar de urgencia a La Paz para desmentirla, el 31 de agosto de 1950, ocasión en la que hizo una declaración cuyo eco ha resonado históricamente en la eterna intención boliviana de convertir su problema de mediterraneidad en un asunto multilateral. Efectivamente, ese mismo día diría ante ante una conferencia de prensa, expresó:

> *"Desde el día en que Bolivia perdió su litoral, como consecuencia de la derrota en la guerra de 1879, no ha cesado de reclamar una salida propia y soberana al océano Pacífico" (...)*
>
> *"Mientras no exista un un tribunal supremo de justicia internacional o el arbitraje obligatorio sea aceptado por todas las naciones del mundo, poco se podría esperar en ese terreno".*

Muchos bolivianos ha puesto en duda estos episodios de su propia historia, especialmente en lo referido a los infundios sobre los supuestos deseos de Chile por explotar aguas del Titicaca a cambio de salida al mar. Sin embargo, el propio Ostria Gutiérrez reconoció, tiempo después, sobre sus enemigos:

> *"...acudieron a la falsa propaganda de afirmar que el gobierno boliviano había cedido a aquel país las aguas del lago Titicaca y una provincia entera a cambio de un estrecho corredor al océano Pacífico, cuando en verdad no se había pasado de una etapa diplomática preliminar, ajena a la concreción del aspecto territorial y en la que, por tanto, Bolivia no había sacrificado nada, sino que se había adelantado a obtener que en las futuras negociaciones quedara excluida cualquiera "compensación territorial"."*

Estas declaraciones fueron confirmadas, ese mismo año, por el Presidente Truman en un intercambio de ideas con Chile sobre el asunto.

A pesar de todo, el representante boliviano se resistió a renunciar a las pretensiones sobre Arica. Morían, de este modo, las posibilidades reales de la gestión Ostria-Walker. Ello no impidió, sin embargo, que en diciembre de 1950 Chile acordara terminar de liberar de impuestos a toda mercancía boliviana que pasara por los puertos chilenos, favoreciendo ampliamente a los comerciantes altiplánicos.

Renace la tensión diplomática entre Chile, Perú y Bolivia 

Mientras tanto, la crisis de Corea empeoraba, al punto de obligar a la Casa Blanca a llamar a una nueva reunión de cancilleres americanos para el 26 de marzo de 1951 con la inauguración de la IV Conferencia de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. El encuentro estuvo organizado prácticamente en su totalidad por el Pentágono, y abundaron en él frasecitas y muletillas emotivas, aduladoras y esperanzadoras hacia los subdesarrollados

miembros de la comunidad Latino Americana, donde la pobreza y el intervencionismo de los Estados Unidos habían comenzado a fertilizar cada vez más sentimientos de rencor y desconfianza hacia Washington, además de el avance progresivo de las fuerzas políticas de la izquierda en la región.

Presa de esta necesidad por recuperar la simpatía de los países latinoamericanos, el Presidente Truman abrió las reuniones con un largo discurso en el que improvisó algunas referencias hacia la voluntad de González Videla le había manifestado con respecto a la reclamación boliviana. Cándido de ilusiones y, quien sabe si hasta ignorante de que las conversaciones chileno-bolivianas al respecto estaban suspendidas junto con la misión de Ostria Gutiérrez desde junio del año anterior, creía posible que Bolivia cediese derechos de uso de aguas dulces a Chile a cambio de un puerto, dando oportunidad a la creación de un *"vergel en la costa occidental de Sudamérica"*, entre el Norte de Chile y el Sur del Perú, símbolo de integración y solidaridad continental.

La declaración de Truman desató un instantáneo terremoto en la conferencia. El Canciller Walker Larraín expresó su desconocimiento de los términos precisos de la misma, por lo que evadió dar inmediatas opiniones al respecto. Su par boliviano, Pedro Zilvetti Arce, se limitó a agradecer la referencia a su país. Relativamente más extendido resultó el ministro peruano, Manuel Gallagher, quien declaró su sorpresa sobre lo dicho, agregando que el Perú no ha participado de ninguna clase de negociación sobre aquel tema. Al mismo tiempo, en La Paz una ola de expectativas y ambiciones se apoderaros de los caudillos y los políticos, diseminando sentimientos revanchistas por todo el país y una fuerte carga de triunfalismo infundado. En Lima el clima no fue menos violento, al cundir un sentimiento de rencor hacia los bolivianos por lo que consideraron una traición, al pretender un puerto en el territorio que alguna vez les había pertenecido en Arica.

En Chile, González Videla se vio en necesidad de asumir la responsabilidad de lo sucedido por declaración del 29 de marzo de 1951, a través de cadena radial. Lamentablemente, su discurso dio señales de estar contaminado con los eternos preludios y majaderías de corte americanista, llegando a hablar del *"americanismo sincero de Chile, su espíritu fraternal, la limpieza de su conducta internacional"*, lo que explica en gran parte la precipitación de sus decisiones sobre el tema. Repartió también loas a la voluntad de Truman y de los Estados Unidos al aplaudir las negociaciones (que ni siquiera existían ya) evitando aludir a las fundadas razones para acusarles de intervencionismo. Cerró su discurso con una chabacana evocación a la integración latinoamericana y todas aquellas quimeras que tan caro le habían costado a Chile a lo largo de su historia.

Como era de esperar, la reacción popular de descontento no se hizo esperar. Miles de personas salieron a las calles de Arica a protestar contra la voluntad del mandatario y contra los experimentales proyectos del entreguismo. Dando en el clavo del sarcasmo, el diario "La Gaceta" vendió en tremendos titulares: *"Su Excelencia está decidido a sacrificar Arica a cambio de aguas bolivianas para una nueva California"*. Y, antes de reproducir la

totalidad del discurso, decía su encabezado de página: *"Recordamos con satisfacción que el actual gobierno termina a mediados del próximo año"*. En Santiago, los Senadores Sergio Fernández Larraín, Manuel Bulnes Sanfuentes, Ladislao Errázuriz Pereira y el ex Presidente Carlos Ibáñez del Campo (bajo cuyo gobierno se firmó el Tratado de 1929 con Perú) reprocharon en duros términos el entreguismo de González Videla. De hecho, Ibáñez del Campo llegó a presentar una carta al Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, José Maza, donde declara con propiedad:

> *"El señor González Videla aparece subordinando de este modo un problema político que afecta fundamentalmente la soberanía de tres pueblos latinoamericanos al poder económico de Estados Unidos de Norteamérica".*

Adicionalmente, el ex presidente definió como pertenecientes *"al campo de las ilusiones más desorbitadas"* la sola idea de cambiar un puerto por derechos de aguas altiplánicas. Y también recalcó *"la inconveniencia de crear entre Chile y Perú una zona territorial y costera que podría ser controlada por los Estados Unidos, con lo que la hegemonía del Pacífico sur pasaría por entero a manos de esta gran potencia"*.

Sería el mismo Ibáñez del Campo quien sucedería en la presidencia al tan criticado González Videla, el 3 de noviembre de 1952. Y coincidiría su nuevo ascenso con un fuerte movimiento nacionalista en Chile que buscaba consolidar la incorporación de Arica a la vida nacional contrarrestando los afanes reivindicacionistas del Perú o las pretensiones mantenidas en Bolivia. Esta tendencia ha de haber influido en su decisión de promulgar un Decreto con Fuerza de Ley (DFL Nº 303, publicado en el "Diario Oficial" el 5 de agosto de 1953) por el cual se buscaba la creación de un puerto libre en Arica. Sin embargo, la mezquindad de grandes comerciantes y compañías de Santiago les llevó a ver de modo infundado un peligro inminente a sus afanes de lucro y, aunque demoraron algunos años, lograron revertir estas medidas, provocando un gravísimo daño a estas regiones extremas en el norte de Chile.

La escabrosa "Revolución" de 1952. Colapso moral en el Altiplano

Después de años de esfuerzos, sacrificios y desventuras, Paz Estenssoro logró llegar a la presidencia de Bolivia el 6 de mayo de 1951, derrotando contra todo lo previsto al comunista Gabriel Gonzálvez. Indignadas, las fuerzas "democráticas" de Bolivia se negaron a aceptar la aplastante derrota y el propio Presidente Urriolagoitía llamó a sus militares para comunicar su decisión de no entregarle el poder a los nacionalistas. El 16 de mayo acordaron constituir una nueva Junta al mando del General Hugo Ballivián Rojas, mientras que Urriolagoitía partió rumbo a Arica, pasando la aplanadora sobre los triunfadores de los comicios.

El nuevo gobierno procedió a anular las elecciones anteriores y prometió un nuevo proceso electoral a la brevedad, medida que,

por supuesto, jamás cumplió. Sin embargo, su pésimo manejo político y el verdadero caos que dejó dentro de la administración pública en sólo unos meses, precipitaron un nuevo golpe militar a partir del día 9 de abril de 1952, encabezado por el General Antonio Seleme, ministro y amigo de Ballivián Rojas, pero desde hacía poco secreto militante del nacionalismo revolucionario de Paz Estenssoro. El éxito de la asonada se debió únicamente al fervor de las muchedumbres opositoras al gobierno y armadas por Siles Zuazo, pues Seleme escapó del peligro refugiándose en la embajada de Chile hasta el día 11, cuando se derrocó a la Junta.

El poder quedó abierto para Paz Estenssoro, quien llegó a La Paz siendo recibido como héroe y con discursos donde se le atribuían características mesiánicas, de "Salvador". Pidió que se le llamase, de ahí en adelante, *"compañero Presidente"*, término imitado años más tarde por Salvador Allende en Chile. Afanado en lanzar una arenga populachista que consolidara su poder absoluto, llamó a la *guerra santa* contra los ciudadanos blancos de Bolivia, persiguiéndolos hasta la muerte o, en el mejor de los casos, hasta hacerlos huir. Vendría así la llamada *Revolución de 1952*, en la que, además, los cabecillas militares fueron barridos y el Ejecutivo intervino directamente el Poder Judicial. Seleme colaboró después en la formación de guerrillas entre las indígenas muy pobres e ignorantes, y la instauración de un poder de choque para el MNR, perfilándose como el "partido único". Los sindicatos fueron destruidos y agrupados en torno a las centrales milicianas obreras al mando del ciudadano árabe-boliviano Juan Lechín Oquendo, uno de los más siniestros personajes de ese país. Un equipo especial de "educadores" fue instruido para revisar los textos de historia y reescribirla con las perspectivas confrontacionales e intolerantes que Alcides Arguedas alguna vez había llegado a describir como "características" del cholo. Poco sirvieron los exilios de algunos MNR como Siles Zuazo en Chile, donde fueron acogidos como amigos, para evitar el afán confrontacional de estos textos en contra del vecino país.

Como se ve, el racismo inverso, la intolerancia étnica y la violencia cultural no son extraños en la historia altiplánica, constituyendo, por lo demás, uno de sus factores de mayor retraso en su camino al desarrollo y al progreso. De esta manera, instaurada la dictadura y luego de haber rodado casi todas las cabezas enemigas, el Gobierno de La Paz inició sus dos principales planes: nacionalizar la minería (especialmente las riquezas del estaño) y desarrollar una reforma agraria. Algunos autores bolivianos de corte nacionalista no miden la tinta de sus plumas a la hora de hacer correr ríos de elogios hacia la figura mesiánica de Paz Estenssoro y esta "revolución". Sin embargo, veremos que la realidad de lo ocurrido en el país altiplánico en aquel período, dista años luz de los panoramas de envidiable progreso y prosperidad que algunos intenten adjudicarle tozudamente a este negro período. Aún así, no puede negarse que el país, adormecido en la *cannabis* de la revolución y luego la reforma agraria, entró en una de sus escasas etapas de relativa estabilidad y gobernabilidad, tan ajenas a la compulsiva y agitada vida política boliviana.

El primer plan se concretó el 31 de octubre de 1952, pero para entonces muchas minas ya estaban casi agotadas por la sobreexplotación. La ingeniería y los aspectos técnicos

productivos los conducían principalmente profesionales extranjeros de Inglaterra y Estados Unidos, los que se retiraron rápidamente con la llegada de los revolucionarios, siendo sustituidos por aprendices o trabajadores no especializados. La productividad tuvo de inmediato, en consecuencia, un drástico descenso, poniendo a la industria del estaño al borde del colapso. Desesperado, el Estado boliviano debió correr con todas las pérdidas y emitió cantidades de billetes sin respaldo, que sumieron al país en una fuerte inflación, la más grave de toda su historia. Siguiendo la huella de muchos otros gobiernos, se subieron los salarios de los trabajadores pretendiendo tapar los déficits, pero consiguiendo sólo acrecentar el problema.

En materias agrícolas, los resultados no fueron mejores: Los grupos indígenas y mestizos se apoderaron de todos los terrenos cultivados y atacaron a muerte a los terratenientes. Los silos acabaron saqueados en cosa de horas. Siembras y cosechas fueron quemadas, así como maquinarias, galpones y granos. Los animales fueron carneados en sus propios corrales y las bodegas de vino y aguardiente fueron arrasadas. Increíbles escenas de barbarie y degeneración fueron descritas por los testigos de la época, que presenciaron con espanto el estado de euforia orgiástica en que entraron las chusmas iracundas de indígenas, presas de una violencia y de un desenfreno incontenibles. Tanta fue la destrucción, que Bolivia cayó quedó gravemente desabastecida y la hambruna cundió como una peste por los campos, produciéndose la crisis alimentaria de ese año y que se prologó hasta 1954, debiendo recurrir a la ayuda internacional.

De este modo, para 1953 ya era claro en La Paz que las medidas de nacionalización y entrega de terrenos agrícolas sólo habían acentuado los problemas de Bolivia a pesar del optimismo hipnótico en que se veían a las muchedumbres que veneraban al "Salvador" del Palacio Quemado. El camino llevado hasta ese momento era el que conducía derecho al fracaso. Fue de esta manera que, hacia el año siguiente, el Gobierno altiplánico experimentaría un drástico giro diplomático buscando acercamientos con las mismas grandes potencias que, hasta hace poco, despreciaba.

Paz Estenssoro acaba con el mito de la "mediterraneidad" 

Sumido en la crisis que sus medidas "revolucionarias" habrían precipitado, el Gobierno de La Paz debió ceder ante la lógica y la sensatez que exigían los hechos, adoptándose a medidas realistas. Una de ellas involucró directamente a los Estados Unidos, al conseguir de Washington una ayuda que salvó a Bolivia de la catástrofe que la emergencia alimentaria estaba dejando.

Recuperada la calma, en enero de 1955 Paz Estenssoro fue invitado por el Presidente Ibáñez del Campo a visitar Arica, ocasión en la que se firmó un Tratado de Complementación Económica y un Protocolo Complementario para el mismo (31 de enero). Ambas firmas ampliaron las facilidades de tránsito de mercancías del Tratado de 1904 *"hasta lo inverosímil"*, al decir del historiador Oscar Espinosa Moraga. Además, por ellos Bolivia recibió autorización para construir un oleoducto para sacar

petróleo por Arica, instalación llamada posteriormente "Sica Sica" y que ofrece grandes analogías con el caso del proyectado gasoducto boliviano, casi cincuenta años después. Las facilidades concedidas eran tales, entonces, que las posibilidades de La Paz de echar mano al asunto de la mediterraneidad parecían altamente improbables.

El mito de la Bolivia sofocada y atrapada en la distancia del litoral se hacía imposible de seguir sosteniendo, como vemos. Coincidía este clima, curiosamente, con el que quizá sea el segundo período de mayor estabilidad y gobernabilidad del país, precisamente desde aquel de 1904 en que fuera firmado el tratado de límites tan vilipendiado en tiempos posteriores, lo que demuestra que la reiteración de la demanda marítima boliviana sólo es uno más de sus síntomas de ingobernabilidad permantente.

A pesar de todo lo sucedido y gracias a la colaboración norteamericana, contra todo lo pronosticable Paz Estenssoro había logrado estabilizar el país. Seguidamente, logró acuerdos con el Presidente Odría del Perú, materializados el 31 de julio de 1955, y que también le facilitaban derechos de uso a Bolivia en los puertos peruanos. Curiosamente, La Paz compensaría inversiones en ferrocarriles y carreteras de parte del Perú concediéndoles derechos de uso a aguas del Titicaca, misma idea cuyo sólo planteamiento especulativo desató una avalancha de críticas y desprecios en la Paz, hacía sólo unos años, cuando el supuesto compensado iba a ser Chile a cambio de un puerto soberano.

Sin embargo, la más bien simbólica integración comercial entre Perú y Bolivia era, en la práctica, de muy bajo volumen, reducida casi exclusivamente a la fluctuación de compras de azúcar peruana por parte del Altiplano, problema derivado de las distancias y del encarecimiento de los transportes, precariedades que se remontaban a tiempos coloniales. La acción de los especuladores en los puertos peruano terminó de hacer poco rentable la conexión al Pacífico a través de ellos, conservándose la prioridad por Arica.

Argentina también aprovechó las condiciones de integración ofrecidas por Bolivia y llegó a acuerdos directos de complementación económica y comunicacional que superaran las dificultades en el transporte hacia y desde el Altiplano, financiando casi completamente la ampliación de las redes de carreteras que unían ambos países. Un hecho muy sugerente sobre este asunto es que Bolivia evidenció, con los acuerdos de 1955, una marcada preferencia hacia la geopolítica del Atlántico más que la del Pacífico, al reestablecer viejas aspiraciones de comercio y navegación hacia el oriente. En marzo del año siguiente, por ejemplo, el ingeniero belga al servicio de las Naciones Unidas, el experto en navegación fluvial Marcel Merlin, entregó directamente a Paz Estenssoro un contundente informe sobre la integración de la región de Beni al resto de Bolivia y hacia la cuenca Atlántica, habilitando cerca de 17.000 kms. de navegación fluvial y permitiendo la salida de goma, carne, castañas, petróleo y otros productos. El mismo informe de Merlin describe la situación óptima y envidiable de Bolivia para sus perspectivas de desarrollo, gracias a todos estos acuerdos.

Vale recordar que Paz Estenssoro no creía en la urgencia o la validez de la demanda marítima de los políticos bolivianos. Así le confesó, con fecha 25 de noviembre de 1950, a su lugarteniente Siles Zuazo, desde su exilio en Montevideo, una sorprendente carta (los destacados son nuestros) que explica el provocado naufragio de las conversaciones Ostria-Walker de ese año:

> *"En cuanto a la cuestión portuaria, permítanme decirles, con la franqueza que debe ser norma constante entre nosotros, que no conceptúo completamente acertada la declaración que hicieron, explicándome su formulación más como un ardid, aunque en tan sentido su finalidad era fácilmente perceptible".*

> *"A primera vista, ya deberíamos desconfiar de una negociación entre el gobierno de Urrialogoitía y el de González Videla, por la dependencia en que aquél se encuentra, según es de todos sabido. Habría que añadir, como otro elemento de desconfianza, la intervención de Ostria Gutiérrez, conocido entregador de las riquezas del país en convenios y tratados internacionales. Finalmente, el carácter esencialmente antinacional de la rosca que hoy tiene en sus manos el gobierno de Bolivia".*

> *"El argumento de no desperdiciar la oportunidad que se presenta para lograr una salida al mar, a mérito de la cordialidad de las relaciones existente entre los dos gobiernos, carece de verdadero valor. A más de las razones indicadas en el párrafo anterior, que hacen presumir que una negociación en las actuales circunstancias ha de ser necesariamente desfavorable para Bolivia, hay otras de carácter permanente. Para nosotros, el problema del puerto no figura entre los de primera fila que confronta Bolivia. La afirmación que a menudo se hace de que nuestro atraso proviene principalmente de la falta de una salida al mar, a más de pueril, es tendenciosa, pues busca desviar la atención pública de las verdaderas causas del estancamiento de Bolivia. Más premiosa y más conveniente desde el punto de vista del interés nacional, es poner toda nuestra capacidad, energía y recursos, en desarrollar los grandes factores potenciales, en el orden económico y humano, que encierra Bolivia. Así, en el curso de 15 ó 20 años, habremos hecho de nuestra patria una nación mucho más poderosa de lo que es hoy día. Entonces, la relación de fuerza que ahora existe entre Chile y Bolivia, que necesariamente tiene que traducirse en la negociación, aún descontando el sometimiento de Urriolagoitía a los designios de González Videla, se habría modificado en favor de Bolivia. Entonces podremos ir a una negociación con Chile, pacífica y cordial, pero llevada ya de igual a igual y que podrá ser realmente de mutua conveniencia. Paradójicamente, a nosotros no nos conviene que la cuestión del puerto*

tenga solución inmediata, sino más bien postergarla para el futuro".

Esta carta fue publicada íntegramente en la edición del periódico "El Diario" de La Paz, del 19 de junio de 1964.

A pesar de las promisorias expectativas, estaba escrito, sin embargo, que los problemas económicos, la tendencia a la politización compulsiva y al empleo del tema de la mediterraneidad boliviana como bandera de lucha, iba a reencontrarse con nuevas excusas para reflotar con mayor e inusitada agresividad, poco tiempo después.